

esperaban de continuo las legiones de sus hermanos carmatas.

Bendito sea aquel angel tutelar que ha sabido frustrar tantas maquinaciones y sediciones; que ha sabido conservar hasta el presente este imperio, proscrito mas que qualquier otro por todo los decretos de los conjurados.—Despues de haber trazado el origen, código, reunion, atentados y exitos de tantas sectas conspiradoras contra Dios y su Cristo, contra los tronos y los reyes, contra la sociedad y sus leyes, pueda el historiador en qualquiera tiempo descansar en este asilo de tantas víctimas, y poniendo fin á las relaciones de tantos desastres, dar una mirada consoladora á las costas de Inglaterra. Pueda decir siempre el historiador, señalando la invencible Albion: alli se han estrellado todos los esfuerzos de las sectas conspiradoras, se han encallado todas las maquinaciones, todos los artificios y todos los furores del jacobinismo, lo mismo que todas sus escuadras. Me tendré por dichoso si he logrado con mis trabajos é investigaciones llamar la atencion de los pueblos para que conozcan las verdaderas causas de todos los atentados y de todos los desastres revolucionarios. Y aun me tendré por mas dichoso si me pudiese lisongear, que he descubierto sus propios peligros á una nacion, de la qual todas las demás esperan en este momento su salvacion; de aquella nacion que habiendose hecho por su beneficencia nuestra segunda patria, nos obliga á hacer por ella, por su rey, y por su prosperidad los mismos votos que la naturaleza nos inspira que hagamos por nuestro propio monarca y por nuestros conciudadanos.

Conozco que no he llenado con tanta satisfacion el objeto que me habia propuesto, que no necesite de indulgencia de parte de mis lectores. Conozco la debilidad de mis talentos, y no ignoro la imperfeccion de algunos documentos, por otra parte tan interesantes á la causa pública. Pero aseguro con toda satisfacion que he sido verídico. Si lo he sido manifestando las causas de la revolucion, procuraré tambien serlo en la exposicion de algunas verdades y medios, que me parece que se deben mirar como consecuencias de mis demostraciones.

CONCLUSION DE ESTAS MEMORIAS.

¡Que carrera tan lugubre y laboriosa he por fin concluido! Al verme en aquellas cavernas, en donde á favor de las mas densas tinieblas, se abria el sepulcro á los altares y á los tronos; y al contemplarme en estos clubs subterranos, en donde se zapaban los fundamentos de toda religion y de toda sociedad, ¡ quantas veces oprimida mi alma, angustiado mi corazon y helados con el horror todos mis sentidos, conocí que se me acababa la constancia! Lleno de indignacion, al ver la trama que se estaba urdiendo, y al considerar esa cadena inmensa de crímenes, que yo mismo conocia, que se estaban aun meditando, ¡ quantas veces me decia á mi mismo: abandona á esos viles y monstruosos conjurados; dejalos en el abismo de sus conjuraciones, pues tal vez valdrá mas ser víctima suya, que manchar tu pensamiento con tantas impiedades, con tantos horrores, con tanta perversidad, y manifestar á la posteridad, que la culpa de todo esto la ha tenido nuestro siglo!..... Pero en este mismo siglo aun hay hombres, que es preciso salvar, y naciones enteras, que no se han sujetado al yugo de los jacobinos; mis compatriotas pueden resolverse á sacudirlo, y la posteridad para evitar semejante azote necesita conocer la série de las horribles tramas y artificios por donde nos han hecho pasar. Esta sola esperanza ha vencido aquella repugnancia, tan natural á qualquiera escritor honrado. Ella sola ha sostenido mi espíritu, disgustado sobremanera de un trabajo, que incesantemente le ponía á la vista la odiosa imagen de tantos conjurados, y las pruebas demasiado palpables de los crímenes y desastres con que aun amenazan á todo el mundo.

Pero ¿y me habrá tal vez engañado esta esperanza? ¡ Ah! si así fuese, convengo en que se rasguen todas estas páginas, que he consagrado al noble fin de sacar de las tinieblas la trama que contra todos se está urdiendo. Reyes, pontífices, magistrados, principes y ciudadanos de todas clases, si es verdad, que he intentado en vano disipar esa fatal ilusion; si es cierto, que los pestilentes miasmas de los

jacobinos embotando vuestra alma y sentidos, los ha sepultado en un profundo letargo; si ya el entorpecimiento, originado de la apatía os hace insensibles á los peligros que os amenazan, y que amenazan á vuestros hijos, patria, religion y á todas vuestras leyes; si ya no sois capaces de hacer el menor esfuerzo, ni el mas pequeño sacrificio para sostener nuestra causa y la del publico; si ya no hay sobre la tierra sino almas viles y cobardes, dispuestas del todo á encorvar su cerviz al yugo de la secta; vivid y sed esclavos de los jacobinos. Sedlo de los principios de sus iniciados. Sean vuestros bienes presa de sus bandidos. Vuestros templos, tronos, gobiernos, palacios, y aun las casas que os sirven de asilo, dejad que las incendien y arruinen con sus teas y aceros. Rasgad juntamente con estos escritos el triste anuncio de estos desastres, y en medio de los regocijos, de la desidia, de los festines y del mas profundo sueño, esperad que os llegue el fatal momento de las revoluciones. Los jacobinos sabrán aprovecharse de toda esa insensibilidad para apresurarlas. No hagais caso de mis anuncios, y pensad que estos no son mas que un tormento anticipado é inutil. No escuchéis el ruido de las cadenas, que se estan forjando para vosotros. No atendais al que vaticina vuestras desgracias, y buscad profetas que os digan cosas agradables.

Pero si aun hay hombres que solo necesitan conocer á los enemigos del altar y de la patria para manifestar toda la valentía que inspira la virtud y apelar á todos los recursos de las almas vigorosas, sepan, que para estos he escrito, y solo á estos he dicho, que el mundo aun no es de los jacobinos, á pesar de todas sus tramas, de todos los artificios de su secta, y de todo el poder que ya han adquirido. Aun es posible exterminar esta secta, que ha jurado acabar con vuestro Dios, con vuestra patria, con vuestras familias y con todo el edificio de vuestras sociedades. Aun vosotros y vuestra patria teneis medios para salvaros. Pero tanto en esta guerra, que os hace la secta, como en qualquiera otra, la salvacion depende primeramente del convencimiento de los peligros, que os amenazan, y del verdadero conocimiento del ene-

migo, de sus proyectos y de sus medios. Con este motivo he compilado las pruebas de la evidencia para demostrar que en el jacobinismo se han reunido los *sofistas de la impiedad*, que han jurado derribar todos los altares del Dios del Evangelio; los *sofistas de la rebelion*, que han resuelto volcar todos los tronos de los reyes; y los *sofistas de la anarquia*, que á aquel juramento de derribar todos los altares del cristianismo, han añadido el de destruir toda religion, qualquiera que sea, y á esta resolucion de volcar todos los tronos de los reyes, han añadido el de aniquilar todo gobierno, qualquiera que sea, toda propiedad, y toda sociedad gobernada por leyes. Ya sé que se desprecian todos los medios de salvacion, mientras se creen imaginarios los peligros; y si mis demostraciones no os han convencido, y si por lo mismo resistís á la misma evidencia con que he manifestado la realidad de las maquinaciones de la secta, habré perdido todo el fruto de mi zelo, y solo me queda llorar vuestra ceguedad. Pero sabed, que en esta situacion desea hallaros la secta. Quanto ménos crédito deis á sus proyectos, tanto mas segura está ella de executarlos. Por lo mismo vuelvo á insistir; y perdonadme unas instancias, que no tienen mas objeto, que vuestra salvacion y la de la causa pública.

Permitid que yo suponga, que se os dá la noticia de que estais rodeados de unos hombres, que ocultos con la capa de amistad, solo esperan el momento favorable para realizar el proyecto que han formado, ya ha mucho tiempo, para apoderarse de vuestras riquezas y haciendas, incendiar vuestras casas, y puede ser de atentar contra vuestra vida, la de vuestros parientes, muger é hijos. Suponed, que para manifestaros esta conspiracion, solo se os ha presentado la milésima parte de las demostraciones, que he compilado de las tramas, que se han urdido contra el estado y contra todos los estados sin excepcion; decidme, ¿ perderiais el tiempo en vanos racionios y en dudas superfluas sobre la realidad de vuestros peligros? ¿ Perderiais un tiempo tan precioso, que tal vez aprovecharian vuestros enemigos para perderos? ¿ Seria aún preciso recurrir á exórtaciones para empeñaros en vuestra

defensa?...; Que me decis?... Pues sabed , que lo que quiero es , que sepais Principes , Ricos , Pobres , Nobles , Ciudadanos , Comerciantes , qualesquiera que seais y à qualquiera clase que pertenezcais , que todas aquellas conspiraciones de los iniciados sofistas , de los iniciados franc-mazones y de los iniciados iluminados se dirigen contra vosotros , contra vuestros tesoros , vuestras factorias , vuestras familias y vuestras personas. Porque , debeis saber , que vuestra patria la abrasará el incendio revolucionario ; que ese palacio , ó casa que habitais , no se preservará de las voraces llamas ; que vuestras riquezas , como el tesoro del estado serán presa de estos bandidos , ó de las requisiciones de los Pentarcas ; pues debeis saber que el carácter distintivo de una revolucion , dirigida por sectarios , no consiste en que los peligros se disminuyan porque son comunes ; el carácter que distingue esa clase de revoluciones es y consiste , en que el terror , la indigencia y la esclavitud se extiendan á cada uno en particular y á todos en comun.

En efecto , buscad en todos los paises , en Francia , en Holanda , en el Brabante , en la Saboya , en la Suiza , y en Italia , en donde la secta se ha portado como soberana , buscad á un solo hombre rico que haya conservado intactos sus caudales ; á un solo pobre que no haya temido la requisicion de sus brazos , de su industria , ó de sus hijos ; á una sola familia , que no tenga que llorar la pérdida ó la muerte de alguno que la componia ; á un solo ciudadano , que pueda acostarse con la esperanza de que al despertarse estará mas seguro de conservar sus caudales , libertad y vida , que los que en el dia anterior ha visto despojados , ó arrastrando cadenas , ó espirando sobre un cadalso. Aseguro , que no lo hallaréis. Dejaos pues de lisongearos ; el peligro es cierto , es continuo , es terrible y á todos os amenaza sin excepcion.

Pero guardaos de dexaros arrastrar por aquella especie de terror que no es mas que timidez y cobardia. Porque á pesar de que es cierto el peligro , me atreveré á decir , que si quereis salvaros , os salvaréis. Os lo digó en nombre de los mismos Jacobinos , quienes mas de una vez han dicho , para-

que lo supiesemos , que no se triunfa de una nacion que quiere defenderse. Quered como ellos , y nada tendreis que temer de ellos. El verdadero Jacobino no conoce estas veleidades , que desaparecen en el momento en que se presentan los primeros obstáculos. Los misterios de la secta exigen una voluntad firme , general , constante , é inmutable ; y esta consiste en llegar á la execucion de sus últimos proyectos , á pesar de todos los obstáculos. El juramento y el único de sus juramentos irrevocables , es el de mudar la faz del universo , y someterlo enteramente á sus sistemas ; ved aqui el verdadero principio de sus recursos , de todo ese zelo con que anima á sus iniciados , de todos los sacrificios que sabe obtener de ellos , de todo el entusiasmo que inspira á sus guerreros , de todos los furoros y de toda la rabia que sugiere á sus bandidos. Esto es lo que la constituye una secta ; esto es lo que la hace fuerte ; por esto es que ella encamina incesantemente sus iniciados sus legiones , sus clubs , y sus logias al mismo fin. Con esto mismo os dá una leccion la mas esencial , y que debeis sacar de la naturaleza misma de sus conjuraciones. Con esto mismo nos autoriza para deciros : toda esta revolucion francesa no es otra cosa que el fruto de los juramentos que la secta exige de sus iniciados ; es decir , de esta voluntad , y de esa resolucion firme , constante , é irrevocable de trastornar en todas partes el altar , el trono y la sociedad. Por lo mismo que ella sabe querer , sabe tambien triunfar ; luego para triunfar de ella , es preciso saber oponerle en favor del altar , del trono y de la sociedad una resolucion y voluntad tan decidida , y tan inaccesible á composiciones y á la inaccion como lo es el voto de los iniciados. No se diga pues en adelante , que solo los Jacobinos saben querer , y saben seguir su objeto. Conocer pues todos los males de que os amenaza la revolucion y querer sincera , real y decididamente libraros de ellos , os pone en la precision de estudiar los medios , y de hacer los esfuerzos y sacrificios que sean menester para evitarlos ; y no penseis tanpoco que insistimos sin motivo sobre la franqueza y sinceridad de esta voluntad ; porque sucede con la revolucion francesa lo mismo que con las pasiones. Todos saben que el se-

guirlas trae consigo peligros y desgracias; todos quisieran resistir á ellas; pero lo quieren con una voluntad debil y cobarde; y de este modo triunfan las pasiones y los vicios, y se someten á su yugo. Al contrario, si he conseguido inspiraros animo y resolucion; y puedo contar con que no os falta otra cosa sino conocer los verdaderos medios de triunfar de la secta; os aseguro desde ahora, que la exterminareis, y todos los desastres de la revolucion desaparecerán. Benigno lector, ¿á quien podrian incomodar estas palabras: *será exterminada la secta? Ten presente, que al decir: es preciso que la secta de los Jacobinos sea aniquilada, ó bien que la sociedad entera perezca, tuve el cuidado de añadir: exterminar una secta no es imitar sus furores, y el entusiasmo homicida, con que ella anima á sus discipulos.* Acuerdate que al decir: *la secta es monstruosa*, añadí inmediatamente: *pero no todos sus discipulos son monstruos. Si, aniquilad al Jacobino, pero dexad vivir al hombre. La fuerza de la secta consiste enteramente en sus opiniones, luego si sus discipulos las abandonan para adoptar de nuevo los principios sociales, perecerá sin duda y será doblemente aniquilada.* Si he puesto tanto cuidado en haceros conocer los proyectos y la marcha de la secta, ha sido para que se tomasen los medios de arrancar al Jacobinismo sus victimas y restituirlas á la sociedad, no para sacrificarlas; y estos en fin son los medios que yo me lisonjeo ver que componen el resultado de estas Memorias. Y ved aqui como las armas que yo les opongo son muy diferentes de las que ella pone en las manos de sus discipulos.

Los Jacobinos hacen al espíritu de los pueblos una guerra secreta de ilusion, de error, y de tinieblas; yo quiero que les opongais una guerra de sabiduria, de verdad, y de luz. Los Jacobinos hacen á los Principes y á los gobiernos de los pueblos una guerra de odio, y á las leyes y á la sociedad una guerra de rabia y de destruccion; yo quiero que les opongais una guerra de sociedad, de humanidad y de conservacion. Los Jacobinos hacen á los altares y á la religion de los pueblos una guerra de impiedad y de corrupcion; yo quiero que les opongais una guerra de buenas costumbres, de virtudes y de conversion; me explico.

Yo entiendo aqui por guerra de ilusion, de error y de tinieblas la que hace la secta con las producciones de sus sofistas, con las asechazas de sus emisarios, con los misterios de sus clubs, de sus logias y de sus sociedades secretas. No es menester probarlo ahora, pues hemos demostrado ya hasta la evidencia, que estos son los grandes medios que disponen para los triunfos revolucionarios. Con esto ha conseguido el Jacobinismo insinuar sus principios de una igualdad, y de una libertad desorganizadoras, de una soberania siempre chimerica, pero siempre agradable al orgullo de la multitud, y que siempre han presentado los tribunos, que la dominan. Si los emisarios del Jacobinismo logran sobre el pueblo el imperio de esta opinion, que les abre las puertas de vuestras ciudades con mas seguridad que sus baterias abren brecha en vuestras fortalezas, no dudeis que es porque ponen á la vista de esa multitud todos los sofismas de sus pretendidos derechos del hombre; y es porque sus declamaciones exágeradas contra las leyes actuales, sus descripciones sobre la felicidad que nos preparan, y los ensayos que les proponen, los alucinan y seducen. De estos hechos incontestables deduzco: si pensais evitar los desastres de una revolucion, empezad por quitar á la secta todos estos medios de ilusion. Apartad lejos del pueblo todas esas producciones incendiarias, y quando digo *del pueblo*, quiero decir de toda las clases de la sociedad; porque no conozco siquiera una que sea inaccesible á la ilusion. Y aun lo afirmo con mas particularidad de esa clase que teniais por la mas ilustrada, quiero decir de nuestros eruditos sofistas; de nuestros Voltaires, d'Alemberts, Rousseaus, Diderots, de nuestras Academias y de nuestros doctores de muséos; porque esta es precisamente la que nos ha hecho ver con mas claridad el imperio que exerce sobre ella la ilusion de los sofismas. En esta clase es que se encuentran los ministros revolucionarios, los Turgots y los Nekers; en ella se hallan los grandes actores revolucionarios, Mirabeau, Sieyes, Laclous y Condorcet; en ella todas las tromperas revolucionarias Brissot, Champfort, Garat, Mercier, Pastoret, Gudin, Lametherie, Lalande, y Chenier; y en ella tambien los

verdugos revolucionarios Carra, Freron y Marat. Lo digo tambien de toda esa clase de abogados, tan fecundos en palabras como fáciles en delirar, porque en ella se encuentran Target, Camus, Treilhard y Barrere; y los tiranos de la revolucion Lareveillere-Lepaux, Rewbel, Merlin y Robespierre. Porque todo lo que nos ha hecho ver esta clase de sofistas literatos, academicos y abogados, consiste en que si por una parte tenia mas medios para dar unos coloridos seductores á los sofismas de la sedicion y de la impiedad, y á todos los principios de la revolacion; por otra tambien habia sido la que con mas facilidad y abundancia habia bebido todo el veneno; al mismo tiempo que estaba mas apesada, era la mas contagiosa, y apresurandose mas á beber el tósigo, lo difundia con mas vehemencia. No, no haré excepcion de clases, pues ninguna hay que me autorize à hacerla en su favor, quando pregunto á los magistrados y á los soberanos: si quieren evitar los desastres de la revolucion francesa ó quando les digo que quiten de las manos del pueblo todas esas producciones y folletos impíos y sediciosos. Sean castigados como traidores los que los escriben y los que los esparcen, si conociendo el mal que hacen á la sociedad, lo quieren hacer; y sean castigados como insensatos si creen que pueden seducir y evitar despues las consecuencias de la seduccion.

¡Pero que! Ya oigo que algunos levantan el grito y dicen que esto es intolerancia, que es una tiranía, y que es oprimir los talentos en el imperio de las letras... Ya preveía yo que tendria que haberlas con ciertos sugetos que dicen que quieren, quando no quieren; y que dicen que detestan la revolucion, quando temen sofocar su semilla. Pero vosotros, cuya profesion honrosa es ilustrar las naciones por medio de vuestros escritos, y enseñar á los príncipes sus deberes, para la felicidad de los ciudadanos; vosotros cuya intencion manifiesta la santidad de los principios, el amor á las leyes, y la sabiduria de vuestras lecciones; ¿sois acaso los que haceis estas reclamaciones? No, porque las travas con que conviene contener al escritor, que inficiona la opinion pública, no espantan el autor honrado; y las leyes que prohiben los

puñales, no incomodan sino á los asesinos. Ya es tiempo de que no nos dexemos seducir con las vanas expresiones de *libertad de ingenio, libertad de la imprenta*; porque todas estas reclamaciones de los jacobinos, no serán en adelante capaces de hacernos caer en el lazo. Reparad lo que hace la secta misma para impedir que el pueblo abra los ojos y conozca la verdad. Preguntad en que consiste en el dia esa libertad de pensar, de hablar y de escribir en todos aquellos lugares en que dominan los iniciados, y hallareis que consiste en que estos hacen quanto pueden para perder al autor, á los vendedores y á los compradores de qualquiera libro que sea contrario á sus sistemas. Las prensas de Crapart, los diarios de La Harpe y los discursos de Jourdan son otras tantas conjuraciones, que los Pentarcas enviaban á expiar en los desiertos de la Guiana. En fin ya es tiempo de conocer toda la ilusion de esta supuesta opresion del pensamiento y del ingenio. Si las autoridades se dexan engañar por estos gritos, el pueblo será la víctima de su engaño; el pueblo es à quien se ha de librar de esta ilusion, para preservarle de las revoluciones. El magistrado no es un déspota ó tirano de los pueblos, sino un padre que quita de las manos á sus hijos el puñal, que pudiera serles funesto.

En vano los sofistas nos hablan de discusiones útiles. Preguntad al senado de Roma porque se apresuró tanto á echar del territorio de la república á todos aquellos sofistas que habian venido de la Grecia, en donde se habian habilitado tanto en las discusiones; y os responderá, que no es menester discutir mucho para saber si la peste es, ó no útil; y que lo que se debe hacer, es, apartar lexos de los pueblos á qualquiera que esté atacado de aquella enfermedad, y todo lo que pueda introducir el germen de ella. Preservad al pueblo no solo de los discursos y de la presencia de esos viles seductores, sino tambien de sus impias y sediciosas producciones.

Todas vuestras leyes condenan al conjurado que descubre sus maquinaciones; ¿y permitireis que los sofistas conjurados vivan y conversen habitualmente con todos vuestros súbditos por medio de sus escritos; que estén continuamente entre sus

hijos por medio de sus libros; que les repitan incesantemente sus lecciones; que les insinuen todos sus principios; que los reproduzcan con mayor eficacia; que los mediten juntamente con ellos; y que se los presenten con todo aquel atractivo de que es capaz un genio pérfido que se ha dedicado por mucho tiempo á este estudio, y ha descubierto el mas eficaz para seducirlos, descarriarlos, y hacer que se levanten contra vosotros? Una sola expresion de un jacobino podrá hacer una ligera impresion: pero esa série de sofismas, que han extendido sus plumas, harán una impresion profunda. Estad ciertos, que vuestras leyes son muy inconsecuentes, si no tratan al escritor revolucionario como el mas peligroso de todos los conjurados; y vosotros sois los mas ineptos de todos los magistrados, si permitís que tales producciones circulen libremente por los pueblos y ciudades.

¿Y aun será preciso demostraros todo el poder que estos libelos han dado á la secta? Pues oid: la revolucion no es ingrata, y su reconocimiento manifiesta lo bastante quienes son sus padres; seguid á los jacobinos hasta el Panteon, y observad los honores y homenajes que les tributan. Preguntadles que es lo que ha merecido á Voltaire y á Rousseau la gloria de esta apoteosis; y vereis como la justifican, respondiendolos: estos hombres ya no existen, pero su ingenio vive aun todo entero en sus libros; desde estos hacen por nosotros mucho mas que nuestras legiones. Desde allí preparan los corazones y los entendimientos á que adopten nuestros principios, y desde allí nos dan la opinion pública, y ganada esta, nuestros conquistadores aseguran sus triunfos. ¡O vosotros, á quienes estas declaraciones podrian hacer que apeteciérais los mismos homenajes, paraos un momento, y mirad al rededor de estos nuevos dioses la sombra vacilante de las víctimas de la revolucion! Miradlas como desconsoladas y furiosas corren de la urna de Voltaire á la de Rousseau, y escuchad las terribles reconvenciones que les hacen! Gozaos, gozaos de los incienso que os tributan los jacobinos. No son ellos, sois vosotros los que nos habeis sacrificado. Debeis ser sus dioses, ya que fuisteis nuestros primeros verdugos, ya que lo

sois de nuestros hijos y ya que lo fuisteis de nuestro Monarca. Sois los dioses de la blasfemia y de la anarquía, pues cayga sobre vosotros su sangre y la nuestra, y toda la que derraman, y derramarán aun los bandidos, educados en vuestra escuela.

Evitad estas reconvenciones, que se os pueden haer, y no deis lugar á los remordimientos que os puede hacer vuestro interior. Con vosotros hablo, á quienes el Dios de la sociedad ha concedido algunos talentos, que tanto podeis hacer servir á la ruina como á la conservacion de vuestros semejantes. No permitais que el nombre de los sofistas divinizados os deslumbre. Ellos han podido oscurecer la luz; pero á vosotros toca hacer que rocobren todo el poder que tenian estas verdades fundamentales. El Dios que crió al hombre para la sociedad, no le ha dado el código de esos pretendidos derechos de igualdad y de libertad; principios que conducen al desorden y á la anarquía. El Dios que sostiene á la sociedad por la sabiduría de las leyes, no ha abandonado á la inexperiencia y al capricho de la multitud el cuidado de dictarlas ó de sancionarlas. Aquel Dios, que nos hace ver el imperio y conservacion de las leyes en la subordinacion que tienen los ciudadanos á los magistrados y á los soberanos, no ha querido que hubiese tantos magistrados y soberanos como ciudadanos. Aquel Dios que ha unido entre sí las varias clases de la sociedad, por la diversidad de las necesidades, y las socorre con la diversidad de los talentos, de las profesiones y las artes, no ha dado al artesano ni al labrador el derecho que tiene el príncipe de presidir á los negocios públicos. Restituid á estas verdades sencillas y naturales aquella claridad y evidencia que los sofistas de la rebellion han logrado oscurecer, y desaparecerá el peligro de que haya revoluciones. Para ilustrar al pueblo, tomad todas las medidas de que se han valido los jacobinos para cegarlo. Restituidle sus principios, y restituidselos con toda su pureza. No ha de haber composicion con el error. Poco le interesa á la secta, que sus secuaces se valgan de esta ó de aquella ilusion, para arrastrar el pueblo ácia la revolucion, mientras ellos consigan

que se verifique. Ella se vale para los unos de los sofismas anti-religiosos, y para los otros de los sofismas anti-políticos. A otros solo enseña la mitad de las consecuencias que se han de sacar, ó la mitad del camino que se ha de seguir, y á veces so pretexto de reformas propone algunos ensayos que convendría hacer sobre los medios que convenga adoptar. Lejos de nosotros esos ingenios, que inspiran unas semi-revoluciones, ó deducen la mitad de las consecuencias; estos son los Lafayettes y los Nekers, precursores de la secta, hombres sobremanera rebeldes, llamados constitucionales, ó que por burla se llaman monárquicos. Ellos dieron principio á nuestra revolucion; y neciamente embelesados con lo que querian hacer, se admiran de que otros hayan destrozado el cetro, que ellos habian hecho pedazos. Esta especie de escritores bien lejos de ilustrar al pueblo, no hace otra cosa que cubrir nuestros ojos con la primera venda del error; y este es el servicio de los primeros iniciados revolucionarios.

En vuestras lecciones guardaos tambien de imitar al escritor, que piensa servir al trono, pretendiendo que la religion no proporciona sino unos recursos inútiles á la causa de los gobiernos; que ha conocido tan poco las funestas consecuencias de los sarcasmos copiados de Bayle, y Rousseau; y que en medio de las justas y graves exórtaciones que dirige á los príncipes, para que reúnan sus fuerzas contra los jacobinos, ha tenido la facilidad de decir á sus lectores: « En una crisis semejante los romanos hubieran tomado las armas resueltos á morir ó vencer; y los primeros cristianos hubieran cantado himnos á la providencia, y corrido al martirio; pero sus sucesores ni mueren, ni pelean (a). » Este autor seguramente no tiene la intencion de renovar los desprecios que hacen nuestros sofistas de la religion; pero, ¿ cómo no descubre la falsedad de su política, quando nos echa en cara la pretendida nulidad del cristianismo, quando se trata de que los pueblos se opongan á los tiranos revolucionarios? Por fortuna, no es verdad que los primeros cristianos se hubiesen contenta-

(a) *Mercurio Británico*, tomo I. núm 4.º pag. 292.

do con cantar himnos á la Providencia, y correr al martirio. Los primeros cristianos no eran unos necios, que confundiesen el poder legítimo, con el de un tirano usurpador, ó de un bárbaro armado contra el imperio. Sabian que al abuso de aquel poder, solo podian resistir sufriendo el martirio: pero alistados baxo las banderas de los Césares supieron vencer ó morir, tan bien como los otros romanos, y aun lo sabian hacer mejor que ellos; por esto sus apologistas desafiaban á los sofistas de aquel tiempo á que mostrasen en las legiones cristianas un cobarde ó un traidor. Y aun en nuestros dias hemos visto que no se contentaban con cantar himnos los cristianos de la Vendé, cuyo valor temian los mas fieros republicanos, mas que todo el de los soldados de Beaulieu ó de Clairfait. Nuestros emigrados, que se distinguian por su piedad en el campo de batalla ¿ por ventura no sabian hacer otra cosa que cantar himnos á la providencia, quando se trataba de atacar al enemigo? ¿ Porqué se ha de ultrajar no solo á los cristianos, si que tambien á su religion, y á la evidencia misma de la razon? ¿ Porqué se han de presentar, como inútiles á la causa de los gobiernos, estos resortes tan poderosos y tan activos del cristianismo? La corona que nuestra religion pone al soldado que muere por las leyes, y por un rey que Dios le manda defender, ¿ no tendrá á lo ménos tanta influencia como vuestros laureles? Decidle al soldado cristiano: que los cobardes no entran en los cielos, y vereis si sabe vencer ó morir. ¿ Pensais acaso, que nos auxiliais contra los jacobinos presentando el cristianismo baxo el odioso aspecto de necedad? Los jacobinos pagarán bien vuestros sarcasmos, porque prevén sus consecuencias. ¡ Y es posible que los escritores de la secta hayan de ser siempre mas consecuentes que los nuestros! Ella sabe enseñarles á combatir á un mismo tiempo contra el trono y el altar; ¡ y nosotros nunca sabremos defender al uno sin perjudicar al otro!

¿ De dónde se deriva, pues, esta imprudencia é ilusion? Se deriva de la poca aplicacion á conocer la secta y sus artificios; y se deriva tambien de que muchos temen su poder y su influencia. Respeto, como qualquier otro, el empeño de este es-

critor, que se ordena á excitar el valor de las naciones; pero (seamos ingenuos) si no conoce las verdaderas causas de nuestras desgracias; ¿qué no deberémos temer de los que no tienen, ni con mucho, su energía y sus luces? Temo que la secta no tenga la satisfaccion de podernos decir: *A este fanatismo continental, mas bien que á los iluminados debe atribuirse el letargo de que adolecen las clases superiores.* Yo no conozco tal fanatismo continental ó insular, ni quiero que los príncipes le dén crédito alguno; porque solo el insinuárselo seria aumentar su letargo. Jamas se hace esfuerzo alguno contra la fatalidad. Pero á lo ménos sé muy bien que los iluminados estarían muy contentos de que creyeseis que no tienen influencia alguna; porque quanto ménos temibles los presenten vuestros escritos, tanto ménos se tomarán las precauciones necesarias contra ellos. Estoy seguro de que si supieseis los recursos de que se valen los hermanos *Insinuantes* para seducir las clases superiores, y aun las mismas cortes, hubiérais sabido que este letargo proviene de otras causas muy diferentes de la fatalidad (b).

(b) *En quanto á lo demás, ya se ve que el autor del Mercurio no intenta favorecer á los iluminados. Está sobremanera indignado como yo contra el suceso, contra las ineptias filosóficas, contra el moderno republicanism y contra la guerra que las revoluciones hacen á la propiedad y á todas las leyes, contra esos jóvenes jacobinos que vienen de la Universidad de Gotinga; contra la audacia de esos letrados revolucionarios, y contra ese Pacto del Norte, es decir, contra esa reunion de teólogos, profesores y filósofos de Holstein, que piden formarse en asamblea central, y tener baxo sus órdenes algunas juntas de comision, para formar y dirigir la educacion pública, con una entera independencia del gobierno, de las leyes, de la religion &c. (pag. 292). El habria hablado como yo de los iluminados, si hubiese sabido que esas ineptias filosóficas y sus resultados son con toda particularidad obra de la secta; que estos alumnos que salen de la Universidad de Gotinga, vienen de una madriguera de iluminados; que ese Pacto del Norte,*

Lejos de mí la pretension absurda de que yo solo puedo dar consejos útiles; al contrario quisiera que todos sirviérais al pueblo con los vuestros, y por esto desearia veros mas instruidos sobre la causa de nuestras desgracias. Quisiera tambien que se hiciese una coligacion de todos aquellos hombres que á mas de los talentos y del ingenio que tienen para literatura, están bien animados de un verdadero zelo contra los errores revolucionarios. Sé muy bien el mal que ha hecho la coligacion de los escritores sofistas del club de Holbach, la de los sofistas de las lógias mazónicas, y la de los sofistas de las cavernas del iluminismo; conozco la influencia que tienen sus principios sobre la opinion pública, y la que esta tiene sobre nuestras desgracias; ¿porqué pues no se han de unir los escritores honrados para corregir la opinion y para hacer que el pueblo vuelva á adoptar los verdaderos principios, lo que se conseguiria poniéndole á la vista los artificios de la secta, que le extravía?

Su código contiene algunas instrucciones particulares, dadas segun hemos visto á los iniciados para seducir á la juventud, que por su poca edad es mas accesible á la ilusion. Yo quisiera inspirar á los padres la resolucion de apartar lejos de sus hijos todos los libros y maestros sospechosos. Quisiera tambien que el gobierno, para alejar á estos iniciados revolucionarios de las cátedras públicas, y de las funciones de pastores y pro-

no es otra cosa sino una rama de la Union germánica, inventada por el iluminado Barhdt; que el plan de esa educacion, se debe al iluminado Campe, ántes pastor y predicador de la guarnicion de Postdam, á quien en Brunwick llamaban el gran favorito del primer ministro, y que se vió decorado con el título de ciudadano francés en recompensa de todo lo que ha escrito sobre esta educacion independiente. (Véase: Revista universal de lo [que tiene relacion á las escuelas &c. t. 6.) Digo pues otra vez: estudiad la secta, su código, su historia, sus medios para con los grandes, y lejos de despreciar su influencia, vereis que ella explica mejor que vuestro fatalismo el letargo infausto de aquellos hombres que deberian mostrarse los mas activos.

tesores, pusiese tanto cuidado como hemos visto que se ha tomado la secta para procurarlas á sus alumnos, y asegurarse por este medio de la juventud. Infelices de nosotros, si el por menor de las precauciones que es menester tomar, nos espanta; al mismo tiempo que la secta se descuida tan poco de tomar las que le convienen; y quando la vemos tan solícita en procurar la colocacion de algun maestro de escuela en algun lugar, como en buscar el modo de introducir algun iniciado en la corte, ó de poner algun general á la cabeza de sus legiones.

A mas de todo esto hay otra ilusion muy del gusto del jacobinismo, y es la que intenta por medio de los ensayos y semi-reformas que propone; con esta ha tentado principalmente á los ingleses mismos. ¡ Ah! procurad prevenir á los pueblos contra estos fementidos ensayos. Decidles que la Francia empezó tambien por ellos, y que son bien sabidas las consecuencias que tuvieron. Para humillar el orgullo del sofista jacobino y disipar la esperanza de toda esta pretendida felicidad, que segun dice, nos proporcionan sus sistemas, decid al pueblo, que hace ya tiempo que se hicieron estos ensayos; que los bandidos Lollard y Begard, y los de Juan Wall, de Maillotín y Muncer nos prometian tambien la felicidad de la libertad é igualdad; que inútilmente se cansan en hablarnos de revoluciones filósóficas, quando no saben hacer otra cosa que reproducir los errores de aquellas sectas, las mas viles y las mas despreciadas de nuestros padres, y al mismo tiempo las mas bárbaras y devastadoras. Quando los jacobinos intenten atraheros á sus discusiones, só pretexto de aclarar algunas verdades, anticipaos á sus sofismas respondiéndoles, que con Weishaupt y Robespierre no se ha de disputar. El primero nos dice todo lo que dixeron los bandidos de todos los siglos, y el segundo hace todo lo que ellos hicieron. Si los modernos jacobinos añaden alguna cosa, no es á los principios, sino á los artificios y á la ferocidad de todas estas sectas; y solo tienen derecho á nuestro desprecio y á nuestro aborrecimiento.

Repelida la secta por este doble sentimiento, y perdido

que haya en fin este imperio de ilusion, que prepara tantos triunfos á sus héroes, la vereis entrar otra vez en sus cavernas, es decir, en esas últimas lógias, que le sirvieron de asilo por tanto tiempo. En ellas procurará otra vez formar legiones de iniciados, y de nuevo meditará tambien en ellas la ruina de los altares, del trono y de la sociedad. Pero entonces ¿qué ciudadano honrado habrá que no conozca sus deberes? Qualquiera sea el motivo ó pretexto aparente, que haya inducido á los magistrados á creer que podian tolerar hasta aquí los clubs, las cavernas ó lógias de las sociedades secretas, ¿porqué tardan en proscribirlas despues que han visto salir de ellas tantas legiones de conjurados? Y vosotros, que pertenecéis á estas sociedades, ¿qué es lo que os retarda el abandonarlas, y especialmente los que pretendéis tener derecho á nuestras excepciones? Esa probidad personal con que os escudais y esa fidelidad que manifestais á la religion y á la patria, ¿como podeis conciliarla con esa aficion á las lógias, que sabeis muy bien que han servido de asilo á tantas sectas conspiradoras? No somos nosotros; son los jacobinos, y tambien lo son sus xefes mas monstruosos, sus cartas, sus discursos y todos los fastos de su historia los que os han hecho ver todo el partido que ellos habian sabido sacar de vuestros misterios y de todas vuestras sociedades secretas, para apresurar el resultado de sus conspiraciones contra la *sociedad general*, contra todas nuestras leyes y altares. En vano pretendereis ocultarlo; nada hay mas cierto en la historia; todas esas conspiraciones han entrado á lo menos en vuestras lógias, y en ellas se han reforzado con muchas legiones de hermanos. ¿Decís que no sois del número de aquellos, cuya honradez se atrevió á tentar la secta? No tenemos dificultad en creerlo; pero ¿que garantía nos podeis dar de esto? La secta sabe tambien dar al perjurio el tono de la inocencia..... Lo queremos creer; pero este es un nuevo motivo que tenemos para exigir de vosotros, en nombre de la misma patria, que salgais de esas lógias; porque vuestra presencia no sirve para otra cosa, que para cubrir mejor sus maquinaciones. Quanto mas honrados sois, tanto mas los iniciados conjurados